

pantería y nosotros entendemos que eso significa no tirar contra el pueblo. Que es amor el Socialismo, como es odio el anarquismo, nadie lo discute. ¿Acaso no fué Cristo el primer socialista?

Leeremos atentamente los artículos del Sr. Barrera.

Representante

Necesita para la provincia de Guadalajara, casa explotadora de varias exclusivas. Inútil dirigirse sin especificar buenas referencias y artículos que trabaje.

Dirección: Adarraga y Echeveve. Tolosa.

2-2

SUPERFOSFATOS minerales y de hueso a 31'50 ptas.
saco 100 kilos sobre vagón Madrid.
AUXILIAR DE INDUSTRIAS ESPAÑOLAS
12, VELÁZQUEZ, 12 -:- MADRID

Crónica

Contrastes elocuentes

Cada día llegan desde Alemania voces que invocan la clemencia del vencedor. Es toda una movilización militar y civil organizada con tal fin. Inicianla las altas autoridades alemanas, la primera entre todas el Ministro de Negocios Extranjeros, Doctor Solf, intentando demostrar con datos estadísticos oportunamente elegidos y ordenados, que las condiciones del armisticio impuestas por los aliados no pueden cumplirse sin ocasionar los más graves tormentos a la docil población alemana; sigue el General Winterfeldt lamentándose atrozmente de que los franceses ostentan la actitud del vencedor que se aprovecha de su fuerza sin consideración ninguna hacia el vencido; vienen después los socialistas pidiendo el auxilio de sus compañeros de los otros países, contra los cuales no vacilaron en marchar cuando se consideraba cercano el triunfo clamoroso y aplastante de las armas germánicas; y por último las mujeres apelan a los sentimientos de piedad de las madres y de las esposas francesas. Dentro de poco veremos también a los científicos de la bárbara Kultur, técnicos, ingenieros, profesores universitarios, médicos y abogados alemanes, moverse con el mismo fin.

Ahora que toda esta actividad, como es fácil prever, está destinada a no alcanzar ningún resultado positivo.

Después de todo, los alemanes no pueden hacer otra cosa que atribuirse a sí mismo las consecuencias que hoy deploran tan amargamente. ¿No han sido ellos los teorizantes más completos de los principios generales de la guerra, los que han sostenido su lógica inexorable, los que han defendido su aplicación más rígida y más

cruel sosteniendo que al vencido deben dejarse solamente los ojos para llorar su propia desventura? De tal tesis está llena toda la literatura alemana contemporánea en sus múltiples manifestaciones; y al culto de la fuerza se ha rendido en el fondo un supremo homenaje en todos los campos de actividad intelectual. Incluso en las ciencias económicas, el concepto puramente mecánico de fuerza, de potencia, es la base de todos los silogismos y de las construcciones científicas, lo mismo si se trata de los representantes más autorizados del socialismo comenzando por Carlos Marx, que en el desarrollo de la sociedad capitalista inglesa vió sólo un contraste perenne, agrio y violento entre la burguesía detentadora de todos los medios de producción y de cambio, y el proletariado reducido a condiciones de progresiva miseria, que si se trata de los más ardientes campeones del proteccionismo aduanero inspirados todos por Federico List, o del socialismo de la cátedra, cuyos conocidísimos jefes Schmoller y Wagner sentaron como suprema afirmación práctica de su ideal la creación de una Mittel Europa autárquica, dirigida por Berlín y bastante a sí misma.

Otro bien distinto camino ha seguido Italia en sus manifestaciones. En los tristes años de servidumbre, en las horas de la derrota jamás ha olvidado los deberes de la dignidad y de la fiereza. Después de la derrota de Novara, el Rey Victor Manuel II decía al Mariscal austriaco Radetsky que su dinastía conocía el camino del destierro, pero no el de deshonor y se negaba a acceder a la demanda del viejo general vencedor que quería imponerle la abolición de las garantías estatutarias; en los momentos más graves de la vida interior de la nación jamás faltó a los estadistas italianos la fé en las doctrinas liberales destinadas a triunfar aún a través de la crisis dolorosísima para

ventajas de la humanidad, al paso que los que se basan exclusivamente en el culto de la fuerza y en el desprecio de los tratados y de las convenciones contraen la responsabilidad directa de todos los desequilibrios sociales y son la causa primordial de la inmensa conflagración, ya terminada.

Italia, heredera de una tradición gloriosísima de pensamientos y de obras ha permanecido siempre fiel a los principios de justicia interior e internacional que la han conducido desde el oprobio de la esclavitud al grado actual de potencia, y en virtud de los cuales trabajará por su porvenir y por el de la humanidad, no antagonicamente con otros pueblos y con propósitos dañosos para estos, sino respetuosos de los derechos propios y ajenos, en colaboración fraternal con las otras potencias que por la misma causa han luchado y ganado la última guerra inmensa con objeto de hacer un mundo mejor que el de el pasado.

Fiscales municipales

La Audiencia territorial, de Madrid, ha nombrado Fiscales municipales para los años 1919 al 1922 a los señores siguientes:

Partido de Atienza.—La Miñosa, don Jorge Alvaro García; Paredes, D. Esteban Pérez; Prádena de Atienza, don Valentín García; La Toba, D. Julián García; Tordelrábano, D. Francisco Ortega.

Partido de Brihuega.—Pajares, don Florentino Romera; Romancos, don Mercedes Notario; Torija, don Policarpo Salguero; Trijueque, D. Braulio Cucabo; Usande, D. Juan García; Valdearenas, D. Luciano García; Valdeavellano, D. Braulio Rojo; Valdegrudas, D. Nicolás Hernando; Valderrebollo, D. Félix Martínez; Valdezas, D. Ambrosio Estolito; Yélamos de Abajo, don Melchor Sánchez; Yélamos de Arriba, D. Eusebio Pérez; Taragudo, D. Anastasio Fernández.

Partido de Cifuentes.—La Puerta, D. Justo López; Renales, D. Eusebio Gallego; Riva de Sañices, D. Pedro Moreno; Torrecuadrada, D. Gregorio Igualador; Trillo, D. Jesús Mayoral; Valtablado del Río, D. Afonso López; Villanueva de Alcorcón, D. Mariano García; Villarejo de Medina, D. Gregorio de Ibar; Zaorejas, D. Macario Valiente; Sacedorbo, D. Roque Lucio Matarranz.

Partido de Cogolludo.—Matarrubia, D. Marcelino Marcos; Membrillera, don Tomás Herrera; Mesones, D. Manuel García; La Mierla, D. Francisco Monge; Montarrón, D. Mariano Simón del Vado; Puebla de Beleña, D. Toribio Sanz; Robledillo de Mohernando, D. Miguel García; Tamajón, D. Victor del Olmo; Torrebeleña, D. Angel del Vado; Uceda, D. Lorenzo Sopena; Val-